

MEMORIA.

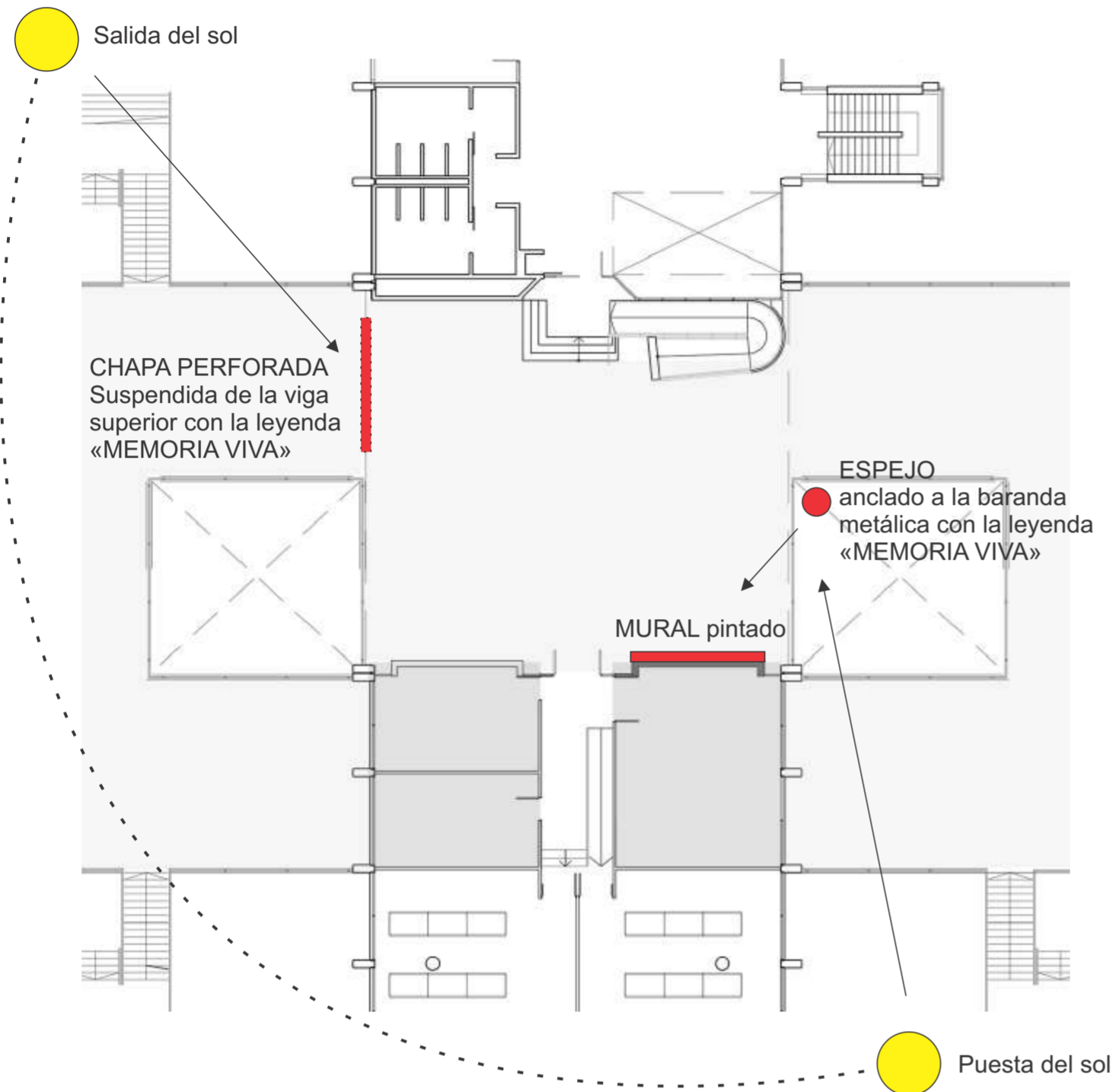
En momentos donde se producen desapariciones forzadas todo se vuelve disruptivo, distópico. El ambiente, el territorio y lo social se sumergen dentro de un manto gris que construye la cotidianidad espesa e intenta borrar los cuerpos, los lugares y las formas. Y casi todo puede desaparecer, menos los colores que llevamos dentro, el pensamiento y las acciones que en definitiva alimentan un legado de memoria eterna.

El mural ejecuta lo ante dicho, técnicamente un dibujo sobre la pared + luz solar reflejada por un espejo durante la tarde + luz solar proyectada durante la mañana. La variación constante a lo largo del año, entre la aparición y desaparición, el atrio conformado adquiere un ágora memorial.

El dibujo intenta representar un territorio distorsionado generando un sistema de caminos, donde existe flujo y movimiento, pero también desorientación, las siluetas no interactúan entre sí y cada una ocupa su propio espacio. Son figuras anómicas, de cualquier manera, todas tienen un color diferente sugiriendo individualidad en un sistema uniforme. Sus gestos son mínimos reforzando la idea de rutina o alienación. *Nos representan, los desaparecidos ya no están.*

El resultado es un universo de tránsito y repetición que interpela sobre cómo nos movemos dentro de sistemas más grandes. Nombres de pila de los desaparecidos, sin apellido, refuerzan la posibilidad de posicionarnos en el otro, y en el yo.

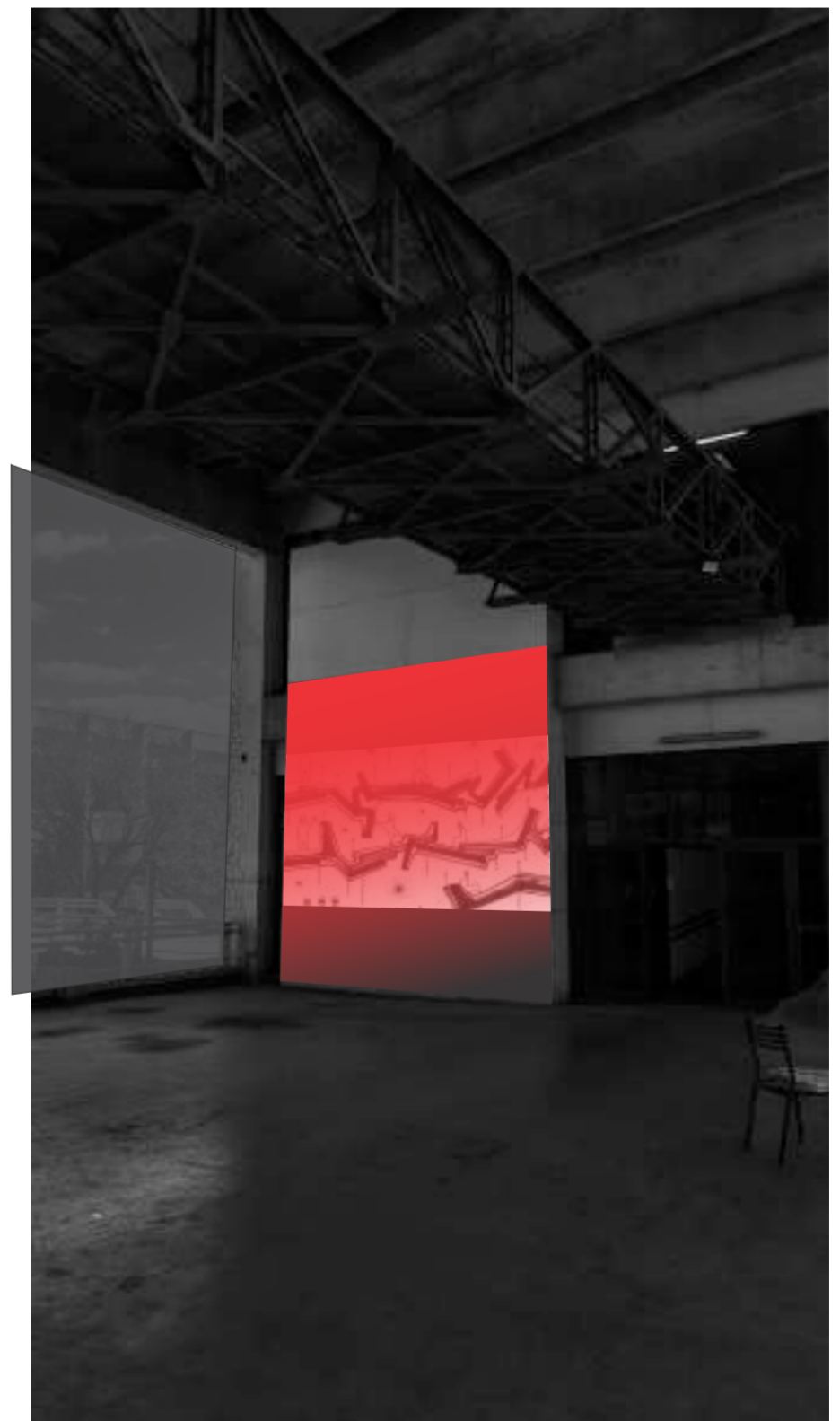
PLANTA DE SITUACIÓN



ATARDECER



ANOCHECER



AMANECER

